862.8
T2553a
v.34
no.14

El Mágico de Salerno

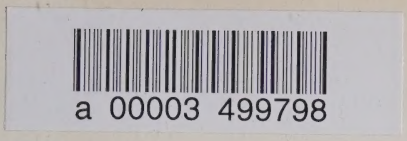
Salvo y Vela

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.34~~
~~no.14~~


a 00003 499798

This book must not be taken from the Library building.

DEC 19 1961

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

Num. 283.

AGICO DE SALERNO.

MEDIA NVEVA,

TERCERA PARTE.

DE DON JVAN SALVO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Pedro Vayalarde.	*Feliſarda.*	*Chamorro.*	*Danzarines 6.*
Diana.	*Lesbia.*	*Damas 4.*	*Vn Criado.*
Niſe.	*Ceſar.*	*Eſtatuas 2.*	*Marineros.*
El Demonio.	*D. Raymundo.*	*Vn Piloto.*	*Eſvirros, Criados.*
Fabricio.	*Dominiquin.*	*Ninfas Marinas.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dent. Muera, matadle, prendedle.
Dent. Ceſ. Chamorro, ſigue mis plantas.
Dent. Cha. No puedo, que en cada pie
tengo la Maza de Fraga.
Mientras eſtas voces ſe han deſcubierto unas Fabricas à medio hacer, y entre ellas un Sepulcro, y ſube el Demonio por un eſcotillon.
Dem. Ya tercera vez, aſtucias,
eſtàmos en la campaña;
y ſi las dos contra un hombre,
eſta contra toda Italia.
Pues deſpues que eſſa Divina,
Sacra Efigie Soberana
con Pedro obrò aquel milagro,
que el Orbe en marmoles grava,
es tan immenſo el concurſo,
ſon las romerias tantas,
que à reverenciar ſu vulto,
no ſolo de eſtas Comarcas
concurre, ſino tambien
de otras Provincias lexanas,
que preciſan à mi invidia
à perturbar ſu Sagrada
devocion: pues cada inſtante
me quita un millon de almas.
Su aparente forma ſola
tomarè, pues Soberana
la Efigie del Crucifixo
ſu Cuerpo de mi recata.
Y pueſto: *Dent. Ceſ.* Corre. *De.* Mas ya
de aqueſte ſitio ſe amparan

EL MAGICO DE SALERNO.

COMEDIA NVEVA,

TERCERA PARTE.

DE DON JVAN SALVO.

y Viela

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Pedro Vayalarde.	*Feliſarda.*	*Chamorro.*	*Danzarines 6.*
Diana.	*Lesbia.*	*Damas 4.*	*Vn Criado.*
Niſe.	*Ceſar.*	*Eſtatuas 2.*	*Marineros.*
El Demonio.	*D. Raymundo.*	*Vn Piloto.*	*Eſvirros, Criados.*
Fabricio.	*Dominiquin.*	*Ninfas Marinas.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dent. Muera, matadle, prendedle.
Dent. Ceſ. Chamorro, ſigue mis plantas.
Dent. Cha. No puedo, que en cada pie
tengo la Maza de Fraga.

Mientras eſtas voces ſe han deſcubierto unas Fabricas à medio hacer, y entre ellas un Sepulcro, y ſube el Demonio por un eſcotillon.

Dem. Ya tercera vez, aſtucias,
eſtàmos en la campaña;
y ſi las dos contra un hombre,
eſta contra toda Italia.
Pues deſpues que eſſa Divina,
Sacra Efigie Soberana
con Pedro obrò aquel milagro,
que el Orbe en marmoles grava,
es tan immenſo el concurſo,
ſon las romerias tantas,
que à reverenciar ſu vulto,
no ſolo de eſtas Comarcas
concurre, ſino tambien
de otras Provincias lexanas,
que preciſan à mi invidia
à perturbar ſu Sagrada
devocion: pues cada inſtante
me quita un millon de almas.
Su aparente forma ſola
tomarè, pues Soberana
la Efigie del Crucifixo
ſu Cuerpo de mi recata.
Y pueſto:- *Dent. Ceſ.* Corre. *De.* Mas ya
de aqueſte ſitio ſe amparan

862.8 T2553 v.34 no.14

el Criado, y Cesar. *Salē Cef.* Estas,
ò deshechas, ò empezadas
paredes, que de este Templo,
que se dedica à la Sacra
Efigie del Cruc fixo,
que con Pedro obrò la rara
marabilla, nuestro asylo
serà, hasta que el dia nazca.

Entrase en el sepulcro el Demonio.

Dem. Ocultenme de su marmol
los relieves, y las tallas.
Cha. Pues que sobre aquella lluvia
de palos, y de pedradas,
querer passemos la noche
entre guijarros, y estacas;
y lo mas, en un parage
donde Pedro, mi Amo guarda
las cenizas. *Cef.* Pues què importa?
Cha. Es verdad, no importa nada;
porque el que en el mundo hizo
hechicerias tan raras,
despues de muerto, sus huessos
temo, que hagan otras tantas.
Cef. No hables tantos desatinos:
pluguiera al Cielo la parca
no huviera el hilo à su vida
cortado, que mis desgracias
no fueran tan infelices!
Cha. Quiera el Cielo con bien salga
yo de la noche. *Cef.* Mas oye.

Golpes en el sepulcro.

Cha. Ay señor mio del alma!
No escuchastes à un Herrero
dar en el yunque mazadas?
Ya me ha entrado el frio. *Cef.* Dentro
de aqueste jaspe, que guarda
à Vayalarde, porque
ha de ser de tan extraña
marabilla, emblema si,
que està la Iglesia acabada,
y haga con la Hermita union,
derribando aquesta tapia:
unos golpes se escucharon,
si el oido no me engaña.
Cha. Esto es, que nos ha sentido,
y porque le abràmos llama. *Golpes.*
Cef. Valgame Dios! Ya segunda
vez se han oido. *Cha.* Ya escampa,
y llueven guijarros, y es
verdad, porque se desgaxan
de essa torre quatro Dueñas
con unas tocas muy largas.
Estas, sin duda, son Brujas:
San Pedro, con Santa Clara
me valga en esta ocasion.
Cef. Suspende la accion, y habla:
estoy dudando, si acaso
ojos, y razon se engañan.

Baxan en quatro Carros, tirados de Buhos, y Lechuzas, quatro mugeres vestidas de negro, con velos en los rostros, y hachas en las manos.

Canta 1. Pues de la noche es
el funesto Zenit,
y à abrir esse sepulcro
es hora de venir.
Las 4. Rompiendo de essa Esfera
el plumado pensil,
de essa elevada Torre
descendemos aqui.
Cef. Cielos, es ilusion?
Vive esse azul Viril,
que esta es la vez primera,
que al temor conocì.
Cha. Del temor que me ha dado,
no huelo yo à ambar gris,
si ellos me han de comer,
ya tienen peregil.
Canta 2. Y pues en esta hora
dexa de su confin
nuestro duelo el obscuro
Alcazar infelìz.
Las 4. Alcèmos de su piedra
el primor, que el buril,
ò le supo gravar,

RBC/NGL

ò le logrò pulir.
Ces. Cada vez mas lo dudo:
pero hasta vèr el fin
de tan notable assombro,
fuerza es calla, y oir.
Cha. Yo tomo a buen partido
me vuelvan en Mastin,
me quiten una oreja,
ò corten la nariz.
Canta 3. En què nos detenèmos,
pues que querrà partir,
donde logre mudar
el lecho, ò traspontin.
Las 4. Pues en catres de nieve,
de azahar, y jazmin
mejor Venus le espera,
que viò el azul turqui.
Ces. El que vemos no basta
sin otro frenesì
causar a los sentidos
con lo que han dicho?
Cha. Si, mas si ellas no se vàn,
yo juzgo que me he de ir.
Canta 4. Supuesto que avisaste,
es hora de partir
de esse lobrego espacio
a otro ameno pensil.
Las 4. Sal donde nuestro obsequio
logre, señor, rendir
las almas ciento à ciento,
las vidas mil a mil.

Ahora levantan la tapa del sepulcro, y sale de èl Pedro Vayalarde en el trage que acabò en la Comedia segunda.

Ped. Ea, engaños, ya al umbral
estamos de la assechanza,
a perturbar empezemos
a Cesar. *Cha.* Amo de mi alma,
no miras que del sepulcro,
a quien quitaron la tapa,
un Gigante como un pino
se ha assomado a la ventana?
Ces. Cielos, si serà ilusion,
si realidad, ò fantasma
lo que veo! Ea, valor,
pues no podèmos la espalda
volver al riesgo, apurèmos,
si es que la vista se engaña.
Ped. Haciendo que no los veo,
quiero llegarme. *Cha.* Ya anda,
y hacia donde estoy se viene:
ya me ha entrado la terciana
del miedo. *Ces.* Ya àzia nosotros
camina: si serà el alma
de Vayalarde, pues todas
las señas del talle, y cara
son de su cuerpo?

Vanle alumbrando las mugeres, que à proporcion de donde estàn lleguen.

Pe. Quiè es? *Ch.* Aì và esso. *Pe.* Quiè es?
Ces. Quien es? Quien absorto extraña
valor, corazon, y aun mas
que tu voz, tu semejanza.
Y pues aquestas antorchas
la duda me quitan, habla:
di què quieres, y en què puedo
servirte? *Cha.* Y si te hacen falta
algunas Missas, acaso,
sabe, que estamos sin blanca.
Ped. Cesar, pues tu en este sitio?
Ces. Si tu verme en èl extrañas,
mira, què harè en verte a ti
yo? Y puesto se me dilata,
con la confusion, salir
de la duda, di què causa,
què razon, ò què motivo,
del sepulcro te separa?
Què pretendes, ò què quieres?
Ped. Aunque no juzguè que humana
persona me descubriera,
pues de essa obscura morada,
que es mi triste habitacion,
salgo, quando las opacas
sombras de la noche median
la estacion de su jornada;
siendo tu quien el acaso,

770773

o el estudio hizo me hallàras,
por amistad, ò cariño,
quando el mirar no bastàra,
que no me puedo encubrir,
te quiero fiar mis ansias.
Y assi, amigo Cesar, sabe,
que aborreciendo à Diana,
mi Esposa, porque el cariño
puse en una hermosa Dama
(le harè creer à Lesvia adoro, *ap.*
que es, de quien èl quiere, hermana)
de la Justicia seguido:
que bien sabes, no dexaba
en mi estrecho lugar donde
su rigor no me buscàra;
y sobre todo, de todos
conocido por Italia:
por librarme de estos riesgos,
en esta triste morada
disimulado he vivido,
haciendo creer en raras
cosas verdad muy segura,
sin que ninguno alcanzàra
à tener, ni aun la mas leve
sospecha de tan extraña
historia, jamàs no oìda,
faltando de mi morada
solo à estas horas, que es quando
el Idolo, que en mi alma
vive, veo, y solicito.
Y pues mi fortuna quiso,
ò no sè si mi desgracia,
que tu, Cesar, sin pensarlo,
ahora aqui me encontràras,
despues de pedirte, amigo,
que de aquesta confianza
guardes el secreto; dime,
què motivos, ò què causas,
tan à deshora te tienen
en este sitio? Aunque nada *ap.*
de èsto se me esconde, quiero
el disimulo. *Cha.* Ello anda
tras mi el Infierno esta noche,
y este Diablo me faltaba,
que es prototypo de todos.
Harè del higado entrañas
para hablarle.
Ces. Aunque tus grandes
prodigios me dieron causa
de admirarme tantas veces,
oy mas que nunca tamaña
jamàs oida extrañeza
me confunde, y sobresalta,
tanto, que dudando estoy,
si acaso eres sombra que hablas,
si eres vulto sin essencia,
ò verdad imaginada:
pues lo nuevo del prodigio
es de esta extrañeza causa:
mas pues solo es añadir
à los que tu executabas
en otro tiempo uno mas,
aunque este es mas que otros, vana
serà mi duda, y mas quando
tu lo asseguras; y basta
para que lo crea, pues
no es razon que me engañàras.
Con que solo responderte
à la razon de que me hayas
en este sitio encontrado,
es solo lo que me falta;
y que difunta mi esposa,
y la tuya retirada
à aquessa Isleta vecina
à Salerno, en Felisarda,
hija del Gobernador,
puse los ojos, y el alma,
para celebrar con ella
segundas nupcias: ò quantas
contingencias tiene, Cielos,
el que una hermosura ama!
Y es cierto, pues de mi fè,
y de mi amor obligada,
que à su Padre la pidiera
me mandò; y quien juzgaba,
que no era poco lograr

por

por mi hacienda, ò por mi casa
con aquesta union (què ira!)
me respondiò, que no daba
su hija à quien contigo havia
concurrido en las villanas
supersticiones, y pactos,
hechicerias, y Magias;
y que agradeciera mucho
sin castigo me dexàra.
Yo llevado de mi honor,
olvidado de que hablaba
con un anciano, le dixe
no sè què, y de las palabras
passando à las obras, puse
à todo Salerno en arma:
pues en vandos divididos
unos, que me apadrinaban
por amigos, y parientes,
y otros, que le acompañaban,
no pocos, se hizo otra Troya
Salerno aquella mañana.
Pero viendo era èl Justicia,
y es razon temerla, hurtada
de la Ciudad mi persona,
vandido de estas Campañas
me amparè del monte, donde
con algunos camaradas
vivo; y viendo que esta noche
mucho mas obscura estaba
que otras, con Chamorro quise
vèr si al Idolo, que el ara
de mi corazon habita,
vèr podias; y mi desgracia,
que en todas partes me sigue,
quiso, que apenas las plantas
puse en Salerno, la Ronda
con entrambos encontràra,
y viendo que el conocerme
era perderme, la espada,
al quererlo saber ellos,
fue la respuesta, y las valas:
y como para la huida
sola les hicimos cara,
assi que lograrse pudo,
amparados de estas tapias,
nos disimulamos, donde
te hallamos, bien que en tan raras
fortunas como las mias,
no es la menos elevada
la que en ti hemos visto.

Ped. Cesar,
pues ya sabida es la causa
de haverte hallado, y que yo
hago à mi gusto gran falta,
sigueme, siempre seguro
de que aqui tus males pàran,
que por el camino, amigo,
te contarè lo que falta.
Ea, Infiernos, no tan solo *ap.*
con Cesar, y con Diana,
cuya quietud es mi invidia,
sabrè yo vengar mi rabia,
sino tambien en Salerno,
y aun en los Reynos de Italia.

Cha. Diyo, señor, y à Chamorro
no le has hablado palabra.

Ped. Mucho me alegro de verte.

Cha. Y yo: maldita sea tu alma, *ap.*

Ces. Cielos, si es sombra, ò engaño! *ap.*
mas aunque lo sea, es vana
pretension el no seguirle,
hasta vèr en lo que pàra.

Ped. Y vosotras celebrad
dicha tan no imaginada,
mientras volveis al abrigo
de vuestros nidos. *Cha.* Zarazas,
hermosas Dueñas de amor.

Ped. Diciendo las consonancias:

El, y las 4. En hora felice vuelvan
los dos amigos del alma
à revalidar la antigua
amistad que professaban.

Vanse, y salen Diana, y Nise en trage humilde.

Dent. Montero, ataja, ataja;
porque herida la fiera desencaja

ya

ya el roble, ya la encina
con el colmillo.
Dent. Felis. Aqueſta Javalina
à quitarle el aliento
fatal Cometa hé de arrojar al viẽto.
Dia. Levantada la caza
nueſtra amable quietud nos emba-
Niſe mia. *Niſ.* Ha ſeñora, (raza,
con aqueſte deſtrozo ſe mejora
mi ſoſsiego, pues eran muy fatales
mis temores con tantos animales,
como iban cada dia (què dislate!)
à vèr ſi yo les daba chocolate.
Dia. Ya Don Raymundo dicho havia,
como el Gobernador oy ſe venia
con ſus hijos à caza.
Ni. Ay, ſi el Dominiquin vẽdrà por ma-
de aqueſtas mis ſeñoras? (za
Pues deſpues q̃ hecho Sãto de poquito
ha hecho voto de entrarſe en S. Beni-
y qual Maeſtro Lego, (to,
hirà un Reverendiſsimo Mondrego.
A ſu caſa ſe ha ido,
como por Compañero le ha cogido
Don Raymundo. *Dian.* Oy à vernos
no hay duda que vendrà.
Niſ. Y aun à traernos
tres, ò quatro conſejos,
y fuera mejor, cierto, unos conejos,
ya eſtuvieran, ò fritos, ò empanados:
porque ya ſus conſejos ſon canſados.
Dian. No, Niſe, digas eſſo,
quando con tanto exceſſo
nos ha favorecido,
y aunque haſta ahora no haya conſe-
de limoſna juntarme, (guido
con q̃ poder en un Cõvento entrarme,
que lo conſiga eſpero,
y en eſta Isla retirada quiero
vivir de mis parientes, entre tanto,
que lo pueda lograr.
Niſ. Dacà el encanto,
como dacà la maza,
los muchachos, ya en la calle, ya en la
a las dos nos decian, (plaza
y con tan gran rigor nos perſeguian,
que pudieron temer los eſpinazos
les cayeſſe una lluvia de tronchazos.
Mas D. Raymundo viene ya, ſeñora.
Sale D. Raymundo de Clerigo, y Dominiquin de Eſtudiante, ridiculo.
Dia. Con ſu viſta mi vida ſe mejora.
Raym. Deo gratias. *Dom.* Hermanitas,
como les và, chiquitas?
Dia. Mi ſeñor D. Raymũdo, biẽ llegado.
Niſ. Padre Dominiquin, q̃ avellanado
eſta, y què paſſadito!
Dom. Eſto lo hace mi Padre S. Benito:
pues como otros eſtudian Theologia,
eſtudio yo en ſer paſſa de legia.
Dia. De gran conſuelo ha ſido
el que vueſtra paciencia haya venido
a verme. *Raym.* El gran Fabricio,
q̃ en ſu caſa me da cabal hoſpicio,
haſta que eſtè acabado
aqueſſe Templo, de quien fuì nõbrado
por ſu erector, fiando a mì deſvelo
ſu fabrica grandioſa, que otro Cielo,
ſegun va ſu hermoſura,
ha de llegar a ſer de Arquitectura,
quiſo con èl viniera,
porque me divirtiera,
con que de mal ſe me hizo
el no verte, Diana. *Dom.* Es un hechizo
la Niſe: ha cuerpo viejo,
como te he de poner eſſe pellejo
con una diſciplina!
Raym. Y como en eſta ſoledad divina
lo paſſas? *Dia.* Diſguſtada:
pues como es de tan pocos habitada,
y ſolo con Jayanes,
que viven a merced de ſus afanes,
ſus moradores ſon como unas fieras.
Raym. Yo ſoy de parecer, q̃ te volvieras
a la Ciudad, que alli mas facilmente
ſe pudiera lograr el que tu gente
de-

leponga los enojos.
Nis. Fllo es llevarnos à sacar los ojos,
con los verengenazos que nos llueven,
y à que nos maten como à S. Esteban.
Raym. Ya aquesto està olvidado:
y mas quando el prodigio venerado
cada dia se vè mas aplaudido;
y assi:
Salen Lesvia Felisarda y Fabricio de caza.
Fab. Aqui està Don Raymundo.
Raym. Señor. *Fab.* Por todo este Soto
te hemos andado buscando,
pues cessando el venatorio
afan de la caza, el barco
tomar queriamos todos.
Mas quien son estas señoras?
Dian. Quien toma puerto dichoso
à tus pies. *Fab.* Aunque sabia,
Diana, que en estos cotos
habitabas, no creì
fuessis tu; y aunque quexoso
de todos los tuyos me hallo,
contra ti, que de este encono
no has sido parte, no esgrimo
las flechas de mis enojos.
Dia. Mucho, señor, vuestras quexas
siento, aunque yo las ignoro:
con que ni de disculparlas,
ni sentirlas hallo modo.
Fab. No, pues, podeis ignorar,
quanta inquietud vuestro Esposo
me motivò, y en su busca
quantos le tolerè oprobrios,
quando reales, ò aparentes,
en su guardia quatro Monstruos,
ò Gigantes, contra mi
hizo salir tan furiosos.
Dia. Aun mas allà de la muerte
no llegan nobles enconos:
aquello ya se passò.
Fab. Y el osado cauteloso
atrevimiento de Cesar
no dura, quando en desdoro
de mi punto, y de mi fama,
porque le neguè (què enojo!)
à Felisarda, vandido
de todos estos contornos,
no queda daño, que no haga,
passando à tanto su arrojo,
que, segun despues supimos,
yendo de ronda, à mi proprio
me hizo la otra noche cara;
y burlandose de todos
se escondiò en los materiales
del Templo, que al milagroso
Christo se edifica. *Felis.* Ay, Cesar!
Què importaràn, si te adoro,
contra tanta fè embarazes,
contra tanto amor estorvos?
Raym. No, señor, aumenteis penas
à Diana. *Fab.* Aquesto es solo
referirla sentimientos,
no intentar crecerle ahogos;
y assi ved, si mandais algo.
Dian. El Cielo os guarde.
Lesv. Vn assombro
es verla tan retirada.
Nis. A fè, que el viejo habla gordo;
como no puede mi Ama
sacar los niños pindongos
de los Gigantones, que
le hagan un millon de cocos.
Fab. Ven, Felisarda; ven, Lesvia.
Las 2. Ya te seguimos. *vanse.*
Raym. Pues solo
hay el barco, en que passamos,
y no es razon con nosotros
vengais, uno de los muchos
que de Salerno à estos cotos,
ya de pescadores, ya
de passageros, que fondo
dan en sus margenes, puede
passaros siendo assi logro,
el que ahora es disimulo:
à Dios. *Dian.* A Dios.
Nis. El modorro

vaya

vaya en paz. *Dom.* Nise, à mas ver,
y trata de ayunar todos
los Martes, para alcanzar,
que pida à Dios San Antonio
te perdone los hechizos,
à que te ayudò Chamorro,
quando erais aprendices
del Magico Prodigioso. *vas.*
Nis. El Diablo ensambenitado
ya predica. *Dia.* De gran gozo
me ha sido, que Don Raymundo
haya, Nise, de mi proprio
dictamen sido. *Nis.* Ya, en fin,
à Salerno otra vez torno:
plegue à Dios, que pare en bien.
Dian. Si, Nise: apenas el golfo,
que à esta Isla cerca, vemos
surcar algun barco à bordo
de tierra, à Salerno harèmos
nuestro viage. *Dent.* Piloto
arrima à la tierra.
Nis. Atiende,
que aunque viviera tu Esposo,
y mi señor, no pudiera
estàr mas facil, y prompto
para servirte, pues llega
un baxel, segun lo oygo
bien de las nauticas voces,
y de los dulces sonoros
Clarines, con que la salva
en vez de estruendo horroroso,
los Fuertes del Puerto han hecho.
Dia. Es verdad, y aun otro assombro
se ofrece à la vista; pues
es un vaso tan hermoso,
que en vez de formales tablas,
le forman laminas de oro.
Nis. Y ya volviendo esta punta
de tierra, que era el estorvo
para verle, que es Galera
se reconoce. *Dia.* Què ayrosos
vate los remos pintados
de varios colores todos!
Nis. Por fanal lleva un crystal,
què podia hacer anteojos.
Cierto, si mi Amo viviera,
no pudiera tan hermoso
vaso fingir.
Dent. Salte en tierra,
y reconozca el Piloto
donde estamos. *Nis.* Vn bizarro
Caballero el arenoso
puerto toma. *Dia.* Y ya aqui llega.

Sale el Piloto.

Pil. Si quien viene de remotos
climas à tomar el Puerto
de Salerno, y como poco
practico en aquestos Mares,
merece hallar en lo hermoso
piedad, pues que siempre opuesto
vive lo uno de lo otro,
merezca yo me digais
si estoy en Salerno. Al logro *ap.*
de llevarlas, donde manda
nuestro Principe, dispongo
esta astucia. *Dian.* No es Salerno
en el que estàis: mas à poco
distrito està, y pues à èl
caminais, sino es de estorvo
llevarnos à èl, os suplico
nos conduzcais con vosotros,
sino llevais quizà gente
que se disguste. *Pil.* Tan solo
viene el vaso, que serà
conveniencia, mas que estorvo,
llevaros: pues nuestro dueño
queda en Napoles con otros,
y à la ligera venimos
à Salerno à un gran negocio
en essa Galera. *Nis.* Rico
Principe que serà noto
vuestro dueño, quando tiene
un vaso tan prodigioso;
pues otro igual nunca vimos.
Pil. Este es trofeo muy corto
para su poder, y oi,

que

que es concha de tal teſoro,
como en otras hermoſuras
ſe cifra, ſabreis no poco
poder. *Dia.* De q̃ ſuerte? *Pil.* Entrad,
y lo vereis. *Nif.* Si eſte es otro
Pedro Vayalarde, Cielos!
Dia. Ya entramos. *Pil.* Pues ha del golfo.
Dent. Muſic. Quien nos llama?
Dia. Què he eſcuchado!
Hombre, prodigio, ò aſſombro,
quien eres? *Pil.* Quien obediente
al precepto de tu Eſpoſo,
aſsi te trata. *Dian.* Què eſcucho!
Nif. Ya me ha dado à mi un ſoponcio.
Pil. Y porque mas bien lo veas:
Syrenas del mar undoſo,
Idriades de ſus aguas,
cantad en hymnos canoros
alabanzas à Diana,
mientras la ſervis de troncos:
pues mejor Venus merece
vueſtra eſfera para ſolio.

Ahora ſe deſcubre el Mar, corriendoſe todos los baſtidores, y ſobre Monſtruos Marinos ſe vèn diferentes Ninfas con velos blãcos en los roſtros, è inſtrumentos muſicos en las manos, y entre ellos medios cuerpos de Syrenas, y và paſſando la Galera con Diana, Niſe, y algunos Marineros.

Muſic. Ya obedientes decimos,
en acentos ſonoros,
que viva ſu hermoſura
del uno al otro Polo.
Y porque ſe conduzca
al Puerto venturoſo:-
Canta 4. Vatan, vatan las ondas,
rompan, rompan el Noto
alas de lino,
plumas de chopo:
vatan, vatan las ondas,
rompan, rompan el Noto.
Dia. Hombre, prodigio, ò eſpanto,
quien eres, que à nuevo aſſombro
haces renacer mi vida,
y, como dices, mi Eſpoſo
vive? Què engaños ſon eſtos?
Nif. Como otras molde de tontos
eſtàn hechas, de hechiceros
lo eſtamos las dos. *Pil.* De todo
lo que ignoras ſabràs preſto.
Dian. Valedme, Cielos piadoſos!
Pil. Y voſotras, repetid,
mientras los rizos del golfo
paſſàmos, en acordados,
dulces, ſuaviſsimos coros.
Muſic. Vatan, vatan las ondas,
rompan, rompan el Noto
alas de lino,
plumas de chopo:
Vatã, vatã las ondas, rõpan el Noto

Encubreſe todo, y ſale Vayalarde, Ceſar, y Chamorro.

Ped. No diràs, que mi fineza,
amigo Ceſar, no ha ſido
tan grande, que te he traido
donde logres la grandeza
de eſte grandioſo Palacio,
donde tan querido eſtàs.
Cham. Si no es eſte Satanàs,
queme yo mis cartapacios.
Ped. Por ti, dexando la triſte
manſion adonde vivia,
de una, y otra galeria
aqueſte Alcazar ſe viſte.
Y viendo, que te acobarda
tu continuo padecer,
eſta noche he de traer
à Lesvia, y à Feliſarda.
Ceſ. Què es, amigo, lo que dices?
Ped. Aqueſto ha de hacer mi amor.
Cham. Pues no era mucho mejor
traer un par de perdices?
Ceſ. Entre tan grandes favores
como ſiempre te he debido,
ninguno tan grande ha ſido.
Ped. Si ſabes muero de amores
(aqueſto importa fingir)
por Lesbia, no diſcurrais,
el que las Magicas mias

la havian de conseguir?
Pues què fuera de mi saber,
si el traerla no lograra,
donde mi fè la explicàra?
Con que viendote à ti arder
en las mismas llamas mias,
por Felisarda, a las dos
espero esta noche. *Cha.* A Dios:
Es Diablo de alcamonias.
Ces. Cielos, si serà verdad
lo que mi discurso admira?
Mas como ha de ser mentira
la que toco en realidad?
Sea lo que fuere: en fin,
el que le siga es forzoso:
pues de infeliz a dichoso
he passado. *Ped.* Este Jardin,
a cuya fuente hermosean
dos Estatuas, ha de ser
centro de nuestro placer.
Ces. Què tantas glorias posean
tus ciencias! Viviendo està
Diana, tu Esposa amada,
en una Isla retirada:
no la traeis? *Ped.* Sabes ya,
que una hermosura adorada,
mientras la llego a gozar,
no vès que me ha de estorvar?
Este riesgo me atajaba.
Pues si llega la ocasion,
tu la has de avisar primero.
Ces. En todo servirte espero.
Ped. Pero de nuestra passion
hablemos, que es lo que importa.
Esta noche hemos de vèr
a las dos. *Cha.* Y no ha de haver
cera? *Ped.* Quanto el mundo aborta
en festejos, y delicias,
para servirlas, havrà:
y pues tiempo es en que està
la Ciudad con las primicias
del Carnaval, con bayletes
divertida, ha de empezar
nuestro amor a festejar
su belleza con minuetes;
pues es de lo que mas gustan,
y lo que mas se usa aqui.
Ces. Y como ha de ser? *Ped.* Assi.
A esto mis iras se ajustan, *ap.*
solo por lograr el fin
de mi astucia, è intencion:
y pues es todo ficcion,
no es improprio el que en festin,
y musica mi cautela
finja apariencias, y alhagos,
quando son furias, y estragos.
Cha. Ya le diò la tarantela.
Ped. Ha de este ameno pensil,
en cuyas flores aprende
el Mayo a ser Primavera,
y olvida el rigor Diciembre.
Ahora se descubre un Jardin, en medio una fuente, cercada de tiestos, y en las puntas de à fuera dos Pilastres, sobre que estaràn dos Estatuas, que han de ser Felisarda, y Lesvia, y se dirà, como ha de ser, y cantan, respondiendo.
Music. Què mandas? Què quieres?
Pues fuerza es estar
a tu voz obediente.
Ped. Que rasgandose las hojas
de Rosales, y Laureles,
que os ocultan las fragrantes
deliciosas nubes verdes,
a festejar las Deydades,
que a hacernos dichosos vienen,
salgais. *Cha.* Valgame aqui el Santo,
que mas a mano estuviere.
Ahora caen los tiestos, y se vèn quatro hombres, y dos mugeres, con mascaras, y hachas, y salen à hacer una contradanza.
Ces. Como tan raros prodigios
unos à otros suceden,
se ha perdido la extrañeza,
y ya admirarse no deben.
Cha. Señores, que haya corozas,
y a este no le pongan siete!
Canta 2. Pues a celebrar las Diosas,
que oy à aqueste Yergèl vienen,
de

dexamos de essas fragrancias
los delicioſos placeres.
El y 4. Vaya, vaya de alegria,
vaya, vaya de minuete.
Ped. No danzas con Feliſarda,
Ceſar? *Ceſ.* Cada inſtante creces
confuſiones à la idèa:
pues donde està? *Ped.* Dentro de eſte
ſitio: mas querràs, que yo
cõ Leſvia: *Ceſ.* Dudo lo que hablas.
De què ſuerte? *Ped.* Deſta ſuerte:
llega à eſſa Eſtatua, y yo à eſſotra,
llegate, no te receles,
diciendo conmigo:- *Los 2.* Eſtatuas,
quereis danzar? *Las 2.* Obedientes
decimos, que ſi. *Ceſ.* Què miro!
Cha. Valgame el Señor San Leſmes!
Feliſ. O, mi Ceſar. *Ceſ.* Feliſarda.
Feliſ. Què fortuna, donde verte
pueda, me conduce? Aſtucias, *ap.*
diſsimular me conviene.
Ceſ. La fortuna es ſolo mia.
Ped. Empecèmos el baylete,
que tiempo havrà para hablar.
Ceſ. En todo he de obedecerte.
Ped. Mientras noſotros baylamos,
vueſtra armonìa no ceſſe,
que ahora es tiempo que Diana
à vernos à los dos llegue.

Cantan, vàn ſaliendo Diana, y Niſe acechando.

Cant. Vaya, vaya de alegria,
vaya, vaya de minuete.
Dia. Pues, ò fingida, ò real,
la Galera en eſſe muelle
nos dexò, y dixo al Piloto
hallarìamos alvergue
en eſte Palacio, entrèmos
à vèr, quien dichoſo hueſped
es de ſu ſitio. *Niſ.* Ay, ſeñora,
què ricos marmoles tiene!
Què Eſtatuas, y què Jardines!
Dia. Es verdad, y ſi no miente
la viſta, danzando eſtàn
Damas, y Galanes. *Niſ.* Eſte
es un Palacio encantado.
Dia. Pero, mi Niſe, no adviertes,
que Ceſar con Feliſarda bayla?
Niſ. Es clara verdad, y aqueſte,
que eſtà de eſpaldas, con Leſvia.
Dia. Es cierto: bien es me acerque
à preguntar: quien, ſeñor:-
Ped. Què mandais?
Dia. Jesvs mil veces!

Cae deſmayada Diana, y por quatro eſcotillones ſe hunden Pedro, Ceſar, Leſvia, y Feliſarda, y los quatro hombres en los quatro alambres, que baxaron las Lechuzas, buelan, y à los demàs, y à Chamorro coge la cortina.

Niſ. Si yo, quando, no, bien, pero,
el eſpinazo, los dientes,
el higado, el corazon,
eſta caſa, la de enfrente,
àzia eſta mano, àzia eſſotra,
eſte brazo, el perendengue,
eſte pie, eſte dedo, eſte otro,
el ſuſto, el aquel, el eſte.
Chillarè? No chillarè,
porque mis ojos no mienten.
El es, en verdad, èl es:
& cætera, Martin Perez.

Cae deſmayada, y ſale Fabricio con dos Criados delante, con dos hachas, Feliſarda, y Leſvia con mantillas, y ſi puede ſer, con otras baſquiñas, como que vienen de un feſtin.

Fab. Cèlebre ha eſtado el feſtin.
Fel. En eſte tiempo es deleyte
vivir en Italia. *Cria.* 1. Aqui
dos vultos, ſeñor, ſe ofrecen,
ò muertos, ò deſmayados.
Leſv. Es cierto, y ſon dos mugeres.
Fab. Veamos ſi ſe conocen.
Cielos, què es lo que aparece
à mis ojos! *Las 2.* Las conoces?
Fab. Quien viò caſo como eſte?
Son Diana, y ſu Criada.
Las 2. Què dices? *Fab.* Son ciertamente.

Felis. En medio de aquesta calle,
por cierto, no sè quien puede
haver las traìdo. *Lesv.* Ay fuerte
mas infeliz! *Criad.* 1. Desmayadas
estàn. *Fab.* Sea lo que fuere,
conduzcamos à la casa,
donde quizàs se remedie
tanto mal. *Las* 2. Traedlas pues.
Tod. Vamos. *Fab.* Cielos, què frequentes
me ocurran tales assombros!
Fuera de mi ya me tienen.

JORNADA SEGUNDA,

Sale Fabricio y un Criado, y se descubre un Armario grande, como los que hay en los despachos, que hacen juego con estantes de libros y le dà Fabricio una llave al Criado.

Fab Toma, y saca de esse Armario,
para que en ella prosiga,
la Sumaria. *Cria.* Como à nadie,
señor, la llave le fias,
no pude entender el dicho
de Diana. *Fab.* Y aun metida
en esta alhacena tengo,
que esse Duende, ò fantasìa
de esse Pedro Vayalarde,
a quien juzguè en la otra vida,
y para darme que hacer,
el Diablo le resucita.
Cria. Ella es, en lo natural,
bien notable marabilla
la que sucede: aqui està.
Abre el Armario, y se vè lleno de legajos y le vuelve à entornar, dexando la llave puesta, y se pone en una mesa à escribir el Criado.
Fab. Escribe, y a que repitan
Diana, y Nise sus dichos
las llama.
Salen Diana, y Nise.
Dian. Siempre rendidas,
y obligadas à los muchos
favores, que desde el dia,
que a vuestra casa nos traxo,
a recuperar las vidas
vuestra piedad, nos teneis.
Fab. Aunque la accion es muy hija
de mi obligacion, bien sabe
el Cielo, que la hida guia
me haveis pagado muy mal.
Dia. Pues como? *Fab.* Con la noticia,
que me haveis dado. *Dia.* Pues esta
es, acaso, culpa mia?
Nis. El teme otros Gigantones. *ap.*
Fab. Si supiera, que vivia
vuestro Esposo, y que su muerte
fue solamente fingida,
huviera hecho dexacion
del Gobierno ha muchos dias,
por no verme en estos cuentos.
Pero yo harè, por mi vida,
que de esta vez acabemos
con sus drogas, y mentiras.
Y pues ya sè, que sus hechos
no son mas que fantasìa,
aunque creer yo no puedo
lo que me dices, y afirmas.
Dia. No, señor, tengas à engaño,
fuesse real, ò ficticia,
una Galera me traxo,
dexandome à una orilla
del mar, frente de un Palacio,
me asseguròla acogida
en èl, donde entrè, y à Cesar,
y a Pedro vi, y que te diga,
no me obligues, otra cosa
que callaba. *Fab.* Dila, dila.
Dia. Pues es, señor, que alli estaban:
Fab. Quien estaba? *Dia.* Tus dos hijas.
Fab. Muger, tu has perdido el juicio.
Nis. Yo las vi por estas niñas,
y lo jurarè à mas Cruzes,
que hay delante de una Hermita.
Fab. Quando no fuera delirio,
el mirar, que à esta hora misma
que dices, que sucediò,
en una casa vecina

à la

à la calle donde eſtabais,
eſtabamos, lo acredita.
Y pues yo creo, que todas
eſſas ficciones aſpiran
à alguna maxima, y mas
quando tu dices, que havia
Palacios, danzas, y gentes,
donde os hallamos, rendidas
a un accidente, y es fuerza
el que todo ſea mentira:
pues en una calle mal
pudiera haver lo que pintas.
Mejor ſerà, que embarace
la novedad, que origina
vueſtra malicia, ò deliric;
y en tanto que ſe averigua
vueſtro engaño, en una Torre
preſſas eſteis, que mentiras
de eſte tamaño, y mas quando
mi miſmo punto peligra,
no es razon poner à rieſgo
de ſer de alguno creidas.

Dia. Pues por què, ſeñor (què pena!)
tanto contra mi ſe irrita
vueſtro enojo, que prenderme
intenta? *Fab.* Porque no mira
la Juſticia en atenciones,
ſino es en hacer juſticia.
Què dixera de mi el mundo,
quando es publica, y ſabida
aqueſta cauſa de todos,
ſupieran, que os permitia,
que libre eſteis? Ola. *Niſ.* Ahora
con muy grande corteſia
nos pondràn, donde mañana,
por hechiceras poſtizas,
nos pongan, con gran primor,
el frontanche de una mitra.

Salen Feliſarda, Leſvia, y Criados.

Las 2. Señor. *Cria.* Señor. *Tod.* Què nos
Fab. A voſotras nada, hijas; (mādas?
à voſotros, que lleveis
à aqueſta Torre vecina
al mar, à Diana, y Niſe
preſſas. *Leſv.* Pues què te motiva
à tal rigor, Padre mio?

Feliſ. Si mi ſuplica te obliga,
ſeñor, à que te apiades
de ſus anſias, y deſdichas,
que ſuſpendas el rigor
te ruego, quando movida
de ſu dolor, no pudiera
por ella, razon ſeria
por Ceſar tambien hacerlo,
de quien es Diana Prima.

Niſ. Pidan uſtedes, ſeñoras,
por aqueſtas pobrecitas,
aſsi Dios les dè un marido
ſin blanca, y con ſeñoria.

Fab. Bueno es que pidais por ellas,
quando aqui las dos afirman,
con Pedro, y Ceſar baylabais
la otra noche. *Feliſ.* Que deliran,
ſeñor, aqueſtas mugeres.

Salen Raymundo y Dominiquin.

Raym. Ya queda reconocida
la ſepultura, y es cierto,
que no eſtà en ſu loſa fria
de Vayalarde el cadaver.

Dom. Eſtàn las loſas mas limpias,
que cocina de Poeta,
en que al año no ſe guiſa.
Por cierto, que tal no vimos: *ap.*
pues nos fuimos à un Hermita,
y de medio le dexamos,
fingiendo aqueſta mentira.

Raym. El hermano, y otros fueron
à reconocer ſu pyra.

Dia. Sin duda vive mi Eſpoſo.

Feliſ. Son notables marabillas.

Salen Eſvirros con Chamorro, veſtido de pobre, con un parche en un ojo.

Cria. Señor, eſte hombre en acecho
de eſta caſa todo el dia
hemos viſto, y diſcurriendo,
que en èl huvieſſe malicia,
quiſimos reconocerle
los Eſvirros, que es antigua
coſtumbre, que ſean de guardia

de

de tu persona: y bien vista
su cara, ser nos parece
un criado, que servia
à Cesar, y antes lo fue
de Vayalarde, y fingida
la cara con esse parche,
que era tuerto pretendia
hacernos creer, y haviendo
conocido sus malicias,
le registramos, y hallamos,
que aquesse papel traìa
disimulado. *Fab.* Veamos.
Dom. Chamorro es: buena partida.
Fel. Cielos, si es algun papel
de Cesar, que a mi me embia!
Temblando estoy de temor.
Fab. Què es lo que mis ojos miran!
Esilusion, es delirio,
es engaño de la vista?
Ya pierdo el entendimiento.
Todos. Què es, señor, lo que te irrita?
Fab. Lo que dice este papel:
Escuchad bien, que sus lineas,
creyendo estabais culpadas,
no leyera: *Lee* Si la dicha
que logramos la otra noche,
señoras, con la visita,
que nos venisteis a hacer
en buena cortesania,
es preciso que la pague
con otra nuestra hidalguia.
Si aquesta noche nos dais
permisso, sin que os impida
como entrarèmos, estando
recogida la familia,
irèmos Pedro, y yo a veros.
Raym. Señor, apenas creìdas
son las cosas que suceden.
Dia. Què es lo q̃ escucho, ansias mias!
Pero fingir que era muerto,
mirarle yo el otro dia,
danzar con Lesvia: sospechas,
por què con zelosas iras
me avisais el que este engaño
de aquesse amor se origina?
Lesv. Nosotras a Vayalarde,
ni a Cesar vèr. *Dom.* Las Santicas,
pues, havian de hacer tal,
si viven como Novicias?
Fel. Quando he estado yo con Cesar?
Como lo que nos avisa
en aquesse papel cierto
puede ser? *Fab.* Hombre, la vida
ya ves que te và en decir
la verdad, y tan aprissa
moriràs, que de essa rexa
harè q̃ te cuelguen. *Cha.* Guindas.
Fab. Y assi, tu me has de decir,
si es cierto, que Pedro vive,
quien te diò aquesse papel,
en què parte, ò como habita.
Dom. Hijo, acuerdate de quando
hice dos mil monerias
atado a una rexa yo:
no hay cosa como neguilla.
Cha. Señor, verdaderamente.
Fab. Vive el Cielo, si me irritas,
que llamen al Boya al punto.
Cha. No tenga usted tanta prissa,
yo estoy en notable aprieto. *ap.*
Dom. Hombre, que te precipitas.
Cha. Señor, esso es cosa. *Fab.* Al punto
que le traygan.
Cham. Vive Cribas,
que ello es forzoso cantar.
Dom. Hombre, que te precipitas.
Cha. Señor, es cierto, que Pedro
vive. *Dia.* Corazon, albricias.
Cha. Y que huyendo tu rigor.
Dom. Hombre, que te precipitas.
Cha. Fingiò lo que todos vimos,
y que esse papel embia
Cesar mi señor, y Pedro,
por mi mal, à tus dos hijas.
Felis. Què es, villano, lo que dices?
(forzoso serà que finja) *ap.*
Pedro, y Cesar à nosotras
tener tan grande osadia,
como escribir un papel,
en que falsamente afirma,

que

que estuvimos en su casa
la otra noche (aqui se irrita
mi enojo) quanto demàs
de que caber no podian
en nuestra decencia tales
libertades, lo acredita,
que con mi Padre estuvimos
en aquesta noche misma
convidadas à un festin.
Fab. Por què Felisarda mia,
assi te encojas, si son
falsedades, y mentiras
todas las de estos aleves?
Pero pues hacer justicia
es forzoso, a essas señoras
a essa Torre, que a la orilla
del mar està, las llevad,
y esse, mientras se averiguan
estos engaños. *Dia.* Señor,
Fab. Nada vuestra voz me diga;
basteos el que a mi atencion
a la Carcel no os embia:
llevadlas. *Esv.* Vamos.
Dian. Què quieres,
escasa fortuna mia,
de mi? *Nis.* Y de mi, què querrà,
que me lleva a no ser vista?
Cham. Por las tres Necessidades,
y las veinte y tres Marias.
Fab. Llevad a este loco. *Tod.* Venga. *vas.*
Dom. Ya de aquesta vez le pringan.
Fab. Què os os parece estos assombros?
Raym. Que son cosas nunca oidas.
Fab. Pues procurad discurrir,
què hare en tan penosas lidias.
Raym. Obedecerte me toca.
Fab. A tu quarto te retira,
como vosotras al vuestro. *vas.*
Raym. Vamos. *Lesv.* Llegarà el dia,
en que de tan grande abysmo *vas.*
salgamos! *Felis.* No poca dicha
ha sido de mi cariño,
no alcance la hoguera altiva
mi Padre. *vas.*
Dom. Como Chamorro
saldrà con mil campanillas! *vas.*
Fab. Valgate el Diablo por Pedro
Vayalarde, y sus mentiras.
Ha, si yo logro cogerle,
què presto ha de dar la vida
a un cuchillo el embustero!
No le valdràn sus fingidas
apariencias, si le encuentro.
Quiero dexar recogida
aquesta causa, y cerrada.
Ha tomado los papeles, y el tintero de la mesa, y và à abrir la alhacena, y sale por ella Vayalarde, y dexa caer el tintero, y papeles, assi que le vè.
Ped. Seor Fabricio, buenas tardes.
Fab. Pues como (la vida espira)
aqui (respirar no puedo)
estais? (un yelo me anima)
Què es esto que me sucede?
Ped. Què es esto que os ha turbado?
Pues a mi atencion podia
faltar oy la obligacion?
Al vèr que no hay quien os sirva,
y es necessario, que lleve
los papeles vuestra misma
mano, vengo a ser yo mismo
quien lograsse tanta dicha,
y estorvaros el cansancio.
Fab. No es nada la gentecica, *ap.*
que trae consigo. Què harè?
Què se burle de mis iras
de este modo! *Ped.* Aunque de vos
muy quexoso estàr debia,
de que trateis à Diana,
sabiendo que es prenda mia,
con tal menosprecio, antes
que hablemos, es bien os sirva,
recogiendo estos despojos,
que al suelo se desperdician,
y sirviendoos con entrarlos
en esse Armario. *Fab.* A q aspira *ap.*
mi furor, que no executa
la venganza que imagina?
de espaldas con èl estando
me abrazarè, y la familia

llamarè. Valor, logrèmos
là empreſſa que ſolicitas.
Ola, Fabio, Caſimiro.
Vaſe à èl, que tendrà ya el medio cuerpo en la albacena, y abrazaſe con èl.
Ped. Què haces? *Fab.* Aſsi ſe caſtiga
un atrevido. *Ped.* Soltad.
Fab. En vano lo ſolicitas.
Sale Feliſarda, Leſvia, y Dominiquin, y otros.
Todos. Què nos quieres? *Fab.* Ayudadme
à que prenda eſte homicida.
Todos. Quien es? *Fab.* Pedro Vayalarde.
Sale Raym. Pues què cauſa te motiva,
à traerme de eſte modo?
Fab. El que acaben tus malicias,
La albacena, que ſe abrirà en cinco hojas como biombo, dexa deſcubierto el quarto de D. Raymundo, que ſe compondrà de una cama, meſa, y libros, todo pintado en ella, y le tiene aſido Fabricio, y tiran de la meſa, que eſtaba en el teatro.
pues à tu caſtigo: pero
què es lo que mis ojos miran!
Raym. Señor, pues por què razon
del ſoſsiego me retiras
de mi quarto con tan rara
crueldad? *Todos.* Di quien te incita
à eſte exceſſo? *Fab.* Nada, Cielos,
por mi miſmo, no es bien diga
una moſa ſemejante:
havrà burla tan indigna!
De corrido me retiro:
ha, quando llegarà el dia,
que me vengue de eſte aleve! *vaſ.*
Dom. Aqueſte viejo delira.
Leſv. Què puede haver ſido eſto?
Feliſ. Pues à tu quarto camina
mi Padre, allà lo ſigamos,
y ſabrèmos quien le incita
à un exceſſo como aqueſte.
Raym. Hay coſa mas inaudita,
que la que me ha ſucedido!
El dà cabo de mi vida,
ſi no ha acudido à librarme
à las voces ſu familia.
Dom. Sin duda que havrà bebido
el viejo alguna coſita,
y ſe le ſubiò à la teſta.
Raym. Todo es aſſombros el dia.
Dom. Si andarà por aqui mi amo:
pero yo le harè ſeis higas.
Vanſe, y ſalen Diana, Niſe, y ſe vè una rexilla al lado del veſtuario.
Niſ. Ya no ſe puede llevar
eſta deſdichada vida,
ſin veſtido, ni comida,
ſin poderme paſſear.
Dian. Ya veo tienes razon,
y que es mucho padecer:
pero què tengo de hacer,
ſi eſtoy en eſta priſsion?
Niſ. Cierto, que mi Amo pudiera
dolerſe de eſtos ratones,
à quienes eſtos ſayones
los tienen en ratonera.
Dian. Aunque probando que viva,
tan grandes razones vea,
es impoſsible que crea,
mirando que tan eſquiva
conmigo ande ſu piedad,
el que no ſea fingido
quanto he viſto, y quanto he oido.
Niſ. El no tiene caridad,
pero que èl à Leſvia quiera,
ſe puede bien inferir,
de que quiſo de ti huir.
Dia. No sè lo que el alma infiera
de tan extrañas razones,
y mas viendo (què peſar!)
ſi vive, llega à faltar
à ſu amor, y obligaciones.
Niſ. Yo tengo el juìcio perplexo.
Dia. En fin, nada me conſuela.
Dent. Cha. No hay ninguno q ſe duela
de eſte miſero conejo?
Niſ. Pues ya Chamorro ſe quexa
para aumentarnos el gozo.
Dia. Què de aqueſte calabozo
haya de caer la rexa,

que

que dà luz a aqueſte quarto
en que habitamos las dos!
Cha. No hay quien me alivie, aſsi Dios
las lleve à majar eſparto?
Niſ. Tèn paciencia, amigo mio,
que tambien la tengo yo.
Cha. Mal aya quien te pariò:
ſi el eſtomago vacìo
tengo, y vivo entre canda dos,
quieres que tenga paciencia?
Niſ. Haz, amigo, penitencia
para borrar tus pecados:
aprende de mi, hablador,
y no eſtaràs impaciente:
yo eſtoy ſin moño potente,
eſcofia, y picamecor.
Dia. No hables, Niſe, diſparates.
Niſ. Diſparates? Pues què dudas,
que nos hallamos deſnudas,
y en una caſa de Orates?
Cha. El Amo vendrà a librarnos.
Niſ. En èl eſpera mi amor,
que me ha de dàr tocador,
y algo con que engalanarnos.
Dia. Dexa aqueſſe frenesì.
Niſ. Quanto quieres apoſtar,
nos viene de aqui à ſacar.
Cha. Quanto và que no.
Muſi. à 4. Que ſi.
Dia. Pero què es lo que he eſcuchado?
Niſ. Ya me entrò la tiritona.
Cha. No lo dixe yo, tontona?
Ya me peſa haver hablado.
Dia. Sin duda que es verdad, Cielos,
que Pedro vive: ya aliento,
y en albricias del contento
le he de perdonar mis zelos.
Niſ. Por el ayre và baxando
Ceſar, ſeñora. *Dia.* Y el gozo
de que Pedro vive ha ſido
embarazo del aſſombro.

Baxa Ceſar en un valancin muy adornado mientras canta la Muſica el quatro ſiguiente.

Muſi. Alienta Diana,
que ya tus ahogos
ceſſaron, pues vive
tu amante, y eſpoſo.
Dia. Aunque acoſtumbrada eſtoy,
à eſtos prodigios, ignoro,
ſi es iluſion lo que miro.
Cha. Ay, infelice Chamorro,
que todos eſtos feſtejos
te ſe han de volver abrojos!
Ceſ. Eſtimada prima mia,
aunque à tus divinos ojos
tanta extrañeza ocaſione
un nuevo ſuſto, tu eſpoſo
Pedro, por quien las razones
que èl te dirà, cauteloſo
fingiò lo que viſte, eſtando
tambien oculto de todos,
ha vivido, haſta que viendo
tus deſizones, y ahogos,
me embia à ſacarte de ellos:
y porque ſabe de adornos
eſtas faltas hay, hallaràs
quienes te ſirvan en todo
lo preciſſo à tu decencia,
y en albricias de tal gozo
feſtejaràn tu hermoſura:
porque tus oidos, y ojos
tengan igual la alegria
de haver hallado tu eſpoſo.

Deſcubreſe un Carinete muy adornado de eſpejos, y en èl dos Damas una con una caxa, y otra con una ropa como veſtidos.

Canta 1. Vèn, vèn, bella Diana,
vèn donde ſedas, y oro,
hermoſos maridages
una el rigor del torno.
Cant. 2. Vèn donde Diamantes,
y Perlas en arroyos,
para tapetes veas
deſquiciados los Polos.
A 4. Pues todo à tal logro
ofrece en matices
perfiles hermoſos.
Ceſ. En què te detienes? Entra,
ocupa eſſe bello Solio,

deſ-

desde donde partirás
à vèrle, donde èl de todo
mejor que yo te dè cuenta:
que assi que saque à Chamorro,
partirèmos Nise, y yo
en tu busca.
Dia. Tan improprios
de la razon, y el discurso
los sucessos lastimosos
son de mi vida, que he hecho
naturaleza el assombro:
bien como el que alimentado
de veneno muriò solo
de comer otro manjar,
no vivo sin el ahogo,
ni aliento sin la extrañeza.
Mas ya que manda mi esposo
parta à vèrle, no pretendo
dilatarlo.
Entrase en el Gavinete, y và subiendo mientras el 4.
Cef. Pues nosotros
vamos à abrirle la puerta
de esse triste calabozo
a Chamorro, pues que Pedro
de candados, y cerrojos
la llave me diò.
Ninf. Y al ayre
diga el acento sonoro.
Cef. Y nosotros repitamos
con susècos armoniosos.
Nis. Ama mia, hasta despues.
Cha. Allà nos verèmos todos:
aunque si èl sabe que he hablado,
me ha de sacudir el polvo.
Tod. En hora felice vuelva
à unirse en nudo dichoso
la que es Diana sin sombras,
la que es Cupido con ojos.
Vanse, y sale Fabricio con escopeta, y un criado como de caza.
Fab. Mientras esta ladera
voy penetrando, con la gente espera
à mis hijas tu aqui, y à DonRaymundo,
y dilas de esse llanto lo profundo;
pues can ino menos escambroso,
baxen siguiendo, miètras yo el undoso
sitio penetro, y el camino atajo,
y à la Quinta me baxo
cazando entre lo rudo de esta broza,
pues penetrar no puede la carroza
sus chaparros, y breñas. (Dueñas,
Cria. Hechos entrambos dos gracioso
sirviendo, señor, vienen à mis Amas
en dos mulas. *Fab.* De què?
Cria. De Guardadamas.
Fab. De la Ciudad huido
con mi familia quiero divertido
en essa Quita mia
passar el Carnaval. *Cria.* Què te desvia
de la Ciudad?
Fab. Su bulla, y sus festines. (nes!
Cri. Què no gustes, señor, de matachi-
Fab. Vete à esperarlas.
Cria. El servirte trato:
y sino hallas un Lobo, mata un Gato. *V.*
Fab. Diversion es gustosa
la caza, y en aquesta Vega umbrosa
hallar alguna espero,
y assi baxar à aqueste arroyo quiero:
pues al pie de este Valle
es contingente la halle:
si bien aqueste sitio no he pisado
jamàs: y assi con tiento, y con cuydado
penetrarè sus breñas.
Què quiebras tiene, què partidas peñas!
hechas gigantes de su basto suelo
penetrar quieren esse hermoso Cielo.
Mas en su rudo espacio
Descubrese una fachada hermosa de un Palacio con las puertas cerradas.
una fabrica hermosa, un gran Palacio
se percibe tan bella,
que es cada clavo una luciente estrella,
cada columna un porfido precioso,
no he visto nũca Alcazar tan hermoso.
Valgame el Cielo! en sitio tan agreste
puede caber Palacio como este?
Y lo que mas extrañan mis sentidos
es el no haver jamàs à mis oìdos

lle-

llegado que le huviera:
pues mal de la noticia se escondiera
fabrica que entre todas hace alarde,
si havrà aqui otto segundo Vayalarde,
que à darme vèga otras pesadumbres.
Malhice en quedar solo en estascũbres,
y mas à vista de prodigio tanto.
Si llegarè à saber quien de este encanto
es el dueño, llamãdoà aquestas puertas!
q̃ harè en tal confusion, en tan inciertas
dudas, que me combaten à porfia?
Mas no saber lo que es, es cobardia
indigna de mi oficio, y de mi aliento.
Què me detengo? En fin, llamar intẽto.

Llama.

Musi. Quien llama, quien llama,
que toca à las puertas
del bello Palacio,
del Principe Esfera. (tanto
Fab. Valgame el Cielo! ya à prodigio
otro prodigio mas añadiò el canto:
mas apurar tanta extrañeza quiero,
otra vez llamarè.

Llama, y sale un Criado.

Cria. Què, Caballero,
mandais, las puertas ya tocãdo de oro
de este Palacio? *Fab.* Lo q̃ miro ignoro.
Ya he sẽtido llamar, mas ya es empeño
saber quien es de su extrañeza dueño.
Cri. Vn Principe Estrãgero q̃ha venido
à la Italia, y le tienen prevenido
aqui su alojamiento:
y si acaso, señor, es vuestro intento
divertiros, estaos à aquessas puertas,
que à poco tiempo las vereis abiertas,
y desde ellas mirar podreis gustoso
un festejo famoso,
que su familia tiene prevenido:
y segun lo que yo, señor, he oido,
una Comedia es muy peregrina
de quando hurtò Pluton à Proserpina,
y Ceres la buscaba,
y à las Ninfas por ella preguntaba.
Fab. Mucho mas he extrañado
que lo q̃ he visto, lo q̃ os he escuchado:
y si ambas cosas yo creer pudiera,
que forastero sois solo creyera,
pues no me conoceis, è inadvertido
me decis, que si quiero divertido
estàr (mi duda es cierta)
que me quede à mirar desde la puerta:
quando fuera quien fuera,
à gran dicha el que entràra se tuviera:
pues demàs de quiẽ soy, de aquesta Plaza
soy el Governador. (za
Cria. Poco embaraza
que seais el que fuereis:
y assi podeis hacer lo que quisiereis.
Solo os advierto, pues ya se abre el Palacio,
q̃ aũ es à tãto dueño corto espacio. (cio,
Fab. Quien podrà ser, mas què miro!
Aora se abren las puertas del Palacio, y se vè un hermoso Salon, y un elevado trono à Pedro, y Diana, y repartidos por el teatro Guardias, y el Salon estarà adornado de retratos, unos de medio cuerpo, y otros de cuerpo entero con marcos, y figuras vivas, y delante del trono estarà Chamorro enterrado, de modo, que solo se vea la cabeza.

Es ilusion, ò quimera,
que mirandola los ojos
aun vèn lo mismo que niegan!
El aleve Pedro, Cielos,
con Diana, quando presta
la dexè yo en una Torre,
que el undoso crystal cerca!
Fingirme aqueste Palacio,
y sobre todo à su puerta
con tal desestimacion
tratarme, como que venga
con aqueste menosprecio
mis iras, y sus ofensas!
què harè solo, y à la vista
de tan venenosa afrenta?
Mas què he de hacer? Darle muerte,
y mas que todo se pierda:
pues cogido descuydado,
bien podrà ser que no pueda

librarse de mi rigor.
Ped. Adorada dulce prenda,
ya que satisfecha estàs,
de que el haver hecho ausencia
fingiendo aquel gran prodigio,
fue solo porque creyeran,
que havia muerto, y dexàran
de buscarme, porque no era
facil, volviendo à tus brazos
disimular mi cautela;
y que al logro de que oy
mi amor *à* enlazar se vuelva,
te he prevenido un festin,
en que Felisarda entra,
por hacer tambien que logre
aqueste gran gusto Cesaa:
y entre Nise, y varias Ninfas,
que en la delicosa esfera
de aqueste Alcazar su dueño
te sirven, y te veneran,
se ha dispuesto: quando gustes,
que empiezen, manda: que *à* Lesvia
no la ha querido traer,
porque tu zelos no tengas,
y porque basta Fabricio
para vengar las ofensas,
que te hizo, à Felisarda,
y *à* ti, mire, que assi venga
el menosprecio mi fè
de haverte tenido presa.
Dia. Amado dueño, pues ya
he remitido mis quexas,
por la dicha de que vivas,
no a recordarmelas vuelvas:
todo sea ya alegria.
Cha. Y de aquesta sanguijuela,
que como lagarto en Mayo
saca, señor, la cabeza,
no te dolerás, assi
ninguna cosa te duela:
puesto que enterrado en vida
me tienes de esta manera,
hecho con de tus umbrales
con el pescuezo de fuera?
Ped. Castigo es de lo que hablaste,
Fab. Si porque la voz suspensa
he tenido por oìr
tus ficciones, y quimeras,
traidor, aleve, enemigo,
que no he de castigar piensas
tus locuras, y osadias,
juzgas mal, pues si pudiera
disimular tus maldades,
por la razon de mi ofensa,
haviendo por menosprecio,
ò por darme mas materia
al enojo oìdo, que
al festejo mi hija venga,
atrevimiento, que aun dicho
castigartele debiera,
aunque son mentiras tuyas:
assi, pero què cadena,

Saca la espada, vase à èl, y por debaxo del teatro le ha asido una cadena muy fuerte al pie.

impensadamente al pie
embaraza el que me mueva?
Què es lo que passa por mi?
Havrà tan gran desverguenza?
traydor, atrevido, aleve.
Cha. Para què usted cacarea,
si con essos eslabones
parece gallina clueca?
Mireme usted enterrado,
sin haver hombre que pueda
segun la cola es de fuerte
despegarme de la tierra.
Fab. Què harè? Valganme los Cielos!
Ped. El festejo, Nise, empieza:
y no direis vos, Fabricio,
que no os festejo. *Fab.* Que pueda
suceder esto? Mas ya
que no sè lo que hacer deba,
y es forzoso que mis hijas,
viendo tardo mucho, vengan
en mi busca, no hay mas medio
que apelar à la paciencia.
Cha. Està bueno el perro braco
amarrado *à* la cadena.

Sale

Sale Nise en trage de Ninfa con un venablo cantando.

Nis. Decidme si visteis
arroyos, y selvas,
troncos, fuentes, riscos,
Sol, Luna, y Estrellas,
el bello milagro,
que en todos impera:
decidmelo, flores,
decidmelo esferas.

Cupl. Decidme si à Proserpina
mi adorada hermosa prenda
visteis fatigar el monte,
visteis florecer la selva.
Decidme, si sus luceros
flecharon hombres, y fieras,
haciendo triunfos las vidas
del incendio de sus flechas?
Decidmelo, Ninfas,
decidmelo, esferas.

El 4. No la vimos, no, no, no.

Nis. No haveis visto su hermosura?

4. En vano buscarla intentas.

Nis. No ha corrido aquestos bosques?

4. No ha pisado su aspereza.

Nis. Ay de mi! què tristeza!
donde hallarè, Deidades, su belleza?

Ninf. 1. Ni en troncos, ni en riscos,
ni en valles, ni breñas
podràs encontrarla.

Nis. Ay de mi! què pena!

Ahora sale un Carro tirado de dos caballos negros todo de oro, y negro, y en èl Cesar, y Felisarda, haciendo uno à Pluton, y otro à Proserpina.

Felis. Adonde, aleve Pluton,
iujustamente me llevas,
robada de los alhagos
de mi Madre? *Ces.* Donde Reyna
te jure todo el abysmo.

Cha. Hazme Cochero siquiera:
sacame de donde estoy.

Fab. Mas, Cielos, què injuria nueva
es la que miran mis ojos?
Tal infamia! tal afrenta!
Como, à pesar de estos hierros,
que vilmente me encarcelan,
no hago à todos mil pedazos,
para mostrar, que me lleva
à Felisarda robada
la vil astucia de Cesar?
Tal engaño has prevenido,
vil Pedro? Pues à què espera
mi corage, que ya que
presto el movimiento tenga,
no mata entrambos à dos
el fuego de esta escopeta?
Muere à su rigor, aleve.

Quedase immobil, en forma de apuntar.

Ped. Antes hecho immobil piedra
quedaràs. *Cha.* Para espantar
los Gorriones de una huerta
quedò. *Ped.* Y proseguid vosotros.

Felis. Pues como (à repetir vuelva)
assi me llevas? *Ces.* Porque

Passa el Carro.

este volcan, que se hospeda
en mi corazon, un nuevo
imperio à mi imperio aumenta.

Cha. Nis. Proserpina. *El 4.* Proserpina.

Nis. Quien de mis ojos te ausenta?

Dent. Raymundo, Fabricio. *Lesv.* Padre.

Vno. Id siguiendo: à esta ladera
le dexè. *Lesv.* Y aqui se advierte.

Raym. Mas què tan rara extrañeza
es la que miro? Jesus!

Cierrase el foro, y todo se desaparece.

Ped. Al punto en humo se vuelva
à esta voz todo. *Vnos.* Si es sueño?
Otros. Si es gran ficcion de la idèa?

Dom. El parece Cazador,
señor, de las Covachuelas.

Tod. Señor: immobil anima.

Llega Raym. Fabricio: Cielos, apenas
lo toquè, quando del pasmo
ha vuelto: mucho revela
este caso. *Tod.* Què teneis?

Fab. Vn gran mal. *Dom.* El tiene perra.

Fab. Y Felisarda? *Raym.* En la Quinta,
invicto Fabricio, queda:

y viendo tardabas tanto,
en tu busca aquellas breñas
penetramos. *Fab.* Ay de mi!
Lesv. Pero què tienes? *Ray.* Alienta.
Fab. Vamos à la Quinta. *Tod.* Vamos.
Fab. Que à todos contarè en ella
lo que nunca havreis oido.
Lesv. El obedecerte es fuerza.
Fab. Què es esto, Cielos, què es esto?
Quando saldrè yo de aquestas
ilusiones, que me afligen,
desdichas que me atormentan?
Dom. Si no anda por aqui Pedro,
que me corten las orejas.

JORNADA TERCERA.

Salen Raymundo, Fabricio, y Dominiquin.

Fab. Què, en fin, señor, se ha parado
de esse empezado edificio
la fabrica? *Ray.* Si señor,
pues el comun enemigo
en los animos de todos
astutamente ha infundido
tal desmayo, con decir,
que fue el milagro fingido,
que han cessado las limosnas;
y de esso, y de havernos visto
de immobil volver al toque
de ser yo de Dios Ministro,
y que al Nombre de JESUS
el Palacio se deshizo,
sin otras muchas razones,
que tengo para inferirlo;
me he llegado à persuadir,
que es del Demonio artificio
para entibiar lo devoto
de proprios, y peregrinos,
que à este Santuario asisten
llamados del nunca oìdo
portento, que su piedad
obrò. *Fab.* Tan raro prodigio
nunca vieran las edades.
Dom. Yo he de hacer un Exorcismo
esta noche, à vèr si puedo
extinguir estos hechizos.
Raym. Y vos, señor, estais ya
del susto convalecido?
Fab. Os asseguro, que no:
pues como ya os tengo dicho,
el horror de tanto assombro,
la ira de haver creìdo,
que de Proserpina hacia
Felisarda (pierdo el juicio)
el papel, tan irritado
me tuvo, que yo à mi mismo
me preguntaba por mi;
y siempre que lo imagino,
apenas al ayre puedo
entragarle ni un suspiro.
Dom. El es tan gran hechicero,
que harà baylar un borrico,
y à la moza de Pilatos
la casarà con Longinos.
Fab. En fin, Señor Don Raymundo,
no discurrimos camino
para estorvar estos males?
Raym. Continumente le pido
al Cielo, que me descubra,
què harèmos en tal conflicto;
y no merezca me ilustre
del remedio. *Fab.* En vos confio,
pues que no hay medios humanos,
que os valgais de los Divinos:
pues si èl libertò à Diana,
ved lo que harà con sì mismo.
Y pues vos, en vuestros rezos,
y estudios tan divertido
estais siempre, no pretendo
estorvaros. *Vas. Raym.* Vivid siglos.
Dom. Deseaba, que se fuesse,
porque tengo un Sermoncito,
que estudiar, que à una Hermandad
en el Domingo predico.
Raym. El Sermon? què disparate!
Dom. Yo Sermon? si señor mio:
predico à los Taberneros,
sobre que no aguen el vino.
Ray. Calle; no diga locuras.
Dom. Como locuras, es fixo:

pe-

pero un hombre poco à poco,
que trae tapado el hozico
se ha entrado.

Sale Cesar embozado.

Ray. Vea quien es.
Ces. De este Varon peregrino
intento valerme. *Dom.* Oye,
señor el embozadico.
no sabe llamar? *Ces.* Si quien
humildemente rendido
de sus deshechas fortunas
halla en vos piadoso hospicio.
Dom. El sabe mondar lentejas.
Ces. Que me ampareis os suplico:
pues à valerme de vos
en mis penas he venido.
Raym. Quando yo no recibiera
de estos Abitos que visto
lecciones de quanto debo
amparar al afligido,
por mi lo hicieras y assi
ved en què puedo serviros.
Ces. Pues yo soy Cesar Colona.

Descubrese.

Dom. Pero, señor, Amo mio,
de contento me remozo,
ya pateo, salto, y brinco.
Roym. Razon tenga, hermano: y yendo
à lo que importa, sabido
vuestro nombre, y conociendo
por el quien sois, os afirmo,
que extraño mucho os hayais
a venir aqui atrevido,
quando ofendido teneis
tanto, señor, à Fabricio.
Ces. Vuestro amparo no buscàra
si no huviera essos motivos,
y à que el iris seais de ellos,
vengo solo: y pues sabido
es forzoso, que tengais,
que à Felisarda, divino
milagro de amor, yo tengo
en mi poder, el de oirlo
no es necessario: con que
solo, Don Raymundo, aspiro,
à emendar este desdoro
de tenerla yo conmigo.
Esto solo puede ser
logrando ser su marido,
medio que infinitas veces
le he propuesto, à que me ha dicho,
que no lo ha de executar
sin que antes logre el permisso
de su Padre, con que honesta
el rigor de sus desvios.
Y viendo que en este logro
se restaura lo perdido.
que medieis en esta dicha
muchas veces os suplico:
pues assi el honor de todos,
mis penas, y sus conflictos,
cessaràn, y: *Raym.* Basta, Cesar:
que el no haver interrumpido
tu platica, ha sido solo
por apurar los delirios,
con que estos engaños crees,
en virtud de sus hechizos,
que te acompañan, y te tienen
perturbados los sentidos.
Y porque tus ojos vean
el engaño conocido,
llama à Felisarda, hermano,
puesto que estando conmigo
no importa, que estè aqui Cesar.
Dom. Vsted bebe ya un tragito
porque solo essas locuras
las hace, señor, el vino.
Ces. A Felisarda la embias
à llamar: yo pierdo el juycio.
Raym. Y extrañais el que la llame,
quando nunca del abrigo
de la casa de su padre
ha faltado. *Ces.* Ay tal abysmo
de confuciones! *Raym.* Decidme,
por si acaso algo averiguo
de lo que importa, assi hablo,
sabe acaso haveis venido
à hablarme? *Ces.* No,

Sale Felisarda, Lesvia, y Dominiquin.

Felis. Què mandais?

Mas

Mas Cielos, què es lo que miro!
Cesar. *Ces.* Vn yelo me anima.
Dom. Qual se ha quedado el Chiquillo.
Ray. Estais ya desengañado?
Ces. No sè, pues tan confundido
me hallo, que no sè qual crea,
ò verdadero, ò ficticio.
Fel. Viendo, Cesar, que no hablais,
ya me es forzoso deciros,
nos hallamos muy quexosas
de que nos hayais escrito,
que las dos en un festin
haviamos concurrido
con Pedro, y vos; y yo extraño
de quien tan noble ha nacido
contra nuestro honor, y el vuestro
cometais tan gran delito.
Lesv. Y si acaso de malicia,
por hacer creer lo que dixo
Diana, de que una noche
con los dos nos havia visto,
lo escrebisteis, por juzgar
el que assi seria creido;
os engañais: pues à ser
tan loco, tan atrevido,
que alguno se persuadiera,
que en nuestra nobleza, y juicio
cupiera tan grande arrojo,
vive este Cielo Divino.
Sal. Fab. Hijas: mas què es lo que veo?
infiel, aleve, enemigo,
tu de esta suerte en mi casa?
Ola, Criados, Esvirros.
Todos. Señor, detente.
Esv. Què mandas?
Fab. Que prendais este atrevido.
Raym. Repara.
Fab. Nada hay que advierta.
Esv. Daos a prision.
Dom. Pobrecito,
caisteis en ratonera.
Ces. Antes mi valor, mi brio
sabrà estorvarlo, muriendo,
que logreis el conseguirlo.
Esv. En vano es la resistencia.
Fab. Pues al fuego de los tiros
acabe. *Esv.* Muera. *Los 2.* No hagais
tal arrojo. *Ces.* Pedro amigo,
ayudadme en este ahogo,
pues indefenso me miro.
Dent. Ped. Si ayudarè.
Al decir Pedro esta voz dentro, se hunde Cesar por un escotillon, y èl mismo vuelve à subir al instante à Chamorro lleno de polvo.
Tod. Què es aquesto?
Fab. Sagrados Cielos, què miro?
Felis. La tierra le ha sepultado.
Dom. El suelo se le ha sorbido.
Ray. Extraño caso! *Lesv.* Què horror!
Esv. Pero el centro de improviso
à arrojarle vuelve. *Tod.* Muera.
Cha. Farisèos de poquito,
què quereis de este pobre desdichado,
que apenas ha salido de enterrado,
quando intentais matarle,
porque tengan dos veces q̃ enterrarle;
siendo assi, que al q̃ tiene peor fortuna,
nunca le han enterrado mas que una?
Fab. Quien eres, hõbre, à quien arroja (el centro
de la tierra?
Cha. Yo soy, que estaba dentro:
me traxo por parlero ella escondido,
ya hora por mis culpas me ha escupido.
Esv. 1. Aqueste es el Criado.
señor, que de la Carcel se ha escapado.
Dom. Chamorro es este: ay pobre Chamorrillo,
y como han de ponerte esse morrillo!
Fab. Sin duda, que este espanto
de Pedro nace, pues tan raro encanto
solo puede ser suyo. (guyo
Prendedle luego. *Ray.* Yo señor, no artus ordenes, mas este desvalido,
no conoces, que nada te ha ofendido?
y que sin culpa alguna por su daño
de Pedro le conduxo aqui el engaño?
dexale libre, y fia à mi cuydado,
puesto que ya el alivio he penetrado
de tales confusiones,

que

que yo ponga remedio à sus ficciones,
Cha. Basta que tu lo mandes, de ti fio,
noble Raymundo, el desempeño mio.
Libre estàs ya. *Fab.* Palabras sõ felices.
Yo os embiarè dos pares de perdices
en retorno de tales alegrias,
què en el mõte las tengo haciẽdo crias.
Fab. Venid, hijas. *Felis.* Ay, Cesar, què
cuydado
à mi vida tu vida le ha costado! *vas.*
Lesv. Cielos, estos assõbros q̃ miramos,
mucho mas q̃ creemos, lo dudamos! *vas.*
Raym. Pedro, cõtra ti parte mi desvelo,
y q̃ te he de vencer, fio en el Cielo. *vas.*
Dom. Amigo Chamorillo,
mucho temia te diesse un garrotillo
en medio de la plaza,
y creì de la horca fueffes maza.
Vè, que mandas pues sabes q̃ te quiero,
aunq̃ fi vas à mi Amo de hechicero. *vas.*
Cha. Yo me hallo confuso, y espantado,
viendo q̃ no ha un instante, q̃ enterrado
en el Jardin estaba,
donde Nise à mis Amos les cantaba,
y gozaban del fresco, y su armonia;
si tendrè alguna mona? No a fè mia:
porque esto ha sucedido,
y aun de nieve me miro confundido,
supuesto que me he hallado
en el parage mismo que enterrado
estuve, y à la vista de este Diablo,
Sube la cortina, y se descubre el Cenador sin la fuente, que estuvo en la primera Jornada, à Diana, y Felisarda, sentadas en almohadas: Pedro, y Cesar en taburetes, y Nise cantando.
de quien yo fuì figura de Retablo,
èl me vuelve, y me saca:
mas porque no me dè con una estaca,
aun no dirè, que aquesta boca es mia,
pues no hay para un entierro cada dia.
Canta Nis. Si brinca, si salta,
si corre ligero
por plantas, y flores
aquel arroyuelo,
sabed, que le imito en el pẽsamiẽto.
Ces. Sagrados Cielos, ò he perdido el
juicio,
ò en este instante en casa de Fabricio
estaba de los suyos acosado:
pero sin duda alguna me ha librado
Pedro, y como dixe, que havia ido,
no se ha querido dar por entendido:
q̃ harè en tal confusion, y mas si miro
à Felisarda aqui? *Ped.* Puesto q̃ aspiro
a confundir a Cesar, y a Diana,
solo *à* fin que se logre la tyrana
ira de mis rencores,
y añadiendo rigores *à* rigores,
hacer que mas se obligue *à* mi fineza
con el silencio: calle mi fiereza
el que le he libertado.
Cha. Ya, señor, que las gracias no te ha-
ni tampoco *à* Diana, (dado,
de que salì de aquella Corvicana,
donde, por mi tragedia,
qual degollado estuve de Comedia:
ov dartelas pretendo.
Nis. Hicierõ harto mal, *à* lo q̃ entiẽdo:
pues estabas gracioso monigote,
que parecias carantula de bote.
Dia. Pues ya el ardor del dia
con el Sol cessa, Felisarda mia,
quieres q̃ aqueste Cenador dexemos,
y *à* esse arroyo baxemos
à lograr lo que resta de la tarde?
Fel. Lo q̃ quisieres. Enbolcanes arde- *ap.*
mi altivez, al mirar, que està ceñida
à estàr en Felisarda aqui fingida
mi cautela engañosa:
que aunque està la fineza desdeñosa
de Cesar, y motive su disgusto,
que yo no tenga gusto,
en mi el obedecerte es lo primero.
Ces. Disimular mis cõfusiones quiero,
hasta pensar mejor lo que hacer deba.
Mal juzgais de mi amor. *Nis.* No es co-
sa nueva
el hazer dengues ya los señoritos.
Pe. Pues miẽtras q̃ vosotras los distritos

correis de essa frescura,
yo quiero divertirme en la espesura
cazando, que à buscaros
al Valle baxarè: pues que los raros
prodigios mios D. Raymundo alcãza,
y à buscarme ha salido: la esperanza
de que le he de engañar he prevenido,
porque si no le engaño voy perdido.
Dia. Gozando la frescura
à aquessa selva, donde el Mayo apura
delicias, y primores,
haciendo ramilletes de sus flores
irèmos. *Cef.* Vn abysmo và conmigo.
Fel. Amado Cesar, por si assi te obligo,
y mi cariño se une en dulce lazo:-
Cef. Mandame, Felisarda. (brazo.
Fel. Dicha es bien peregrina: dame el
Ch. Como estuve metido en la piscina,
todo sobre huevos, y obstrucciones,
quanto và q̃ me cuesta unas unciones?
Dia. Vamos. *Nis.* Ya te seguimos.
No ay vida como aquesta, pues reimos,
andamos, y comemos,
como con una Mitra no acabemos.
Vanse, y sale D. Raymundo, y Dominiquin.
Raym. Pues en esta parte es donde
le sucediò la extrañeza
à Fabricio, y mi discurso
solicita hacer la prueba
de vèr si de mis preceptos,
y conjuros à la fuerza
obedece èl, que sin duda,
dañado genio es, que ostenta
las señas de Vayalarde,
segun inferir se dexa
de tan raras inauditas
observaciones, y muestras.
Y aunque de qualquiera parte
sè bien, que escucharme es fuerza,
en este desierto quiero,
sin que ninguno lo vea
llamarlo, pues à mi voz
es forzoso que obedezca,
como Ministro de Dios.
A què mi dominio espera,
que no lo llamo? *Dom.* Si huviesse
dicho (la barba me tiembla)
que *à* aquesta funcion venia,
de mi casa no saliera,
si me dieran cada dia
dos mil ducados de renta.
Al paño Ped. Pues en fuerza del cõjuro
es forzoso que obedezca,
y conocido una vez,
ningun remedio me queda;
por si le puedo gozar
con astucias, y cautelas,
salir quiero al passo antes,
que las Armas de la Iglesia
contra mi esgrima. *Raym.* O:-
Sale Ped. Señor,
què fortuna ha sido esta,
quando buscaros queria,
liberal la contingencia
esta dicha me anticipa?
Dom. Era hora que te viera,
Amo mio de mis ojos?
O, quantas Missas me cuestas,
què disciplinas, y ayunos,
porque nunca acà volvieras!
Raym. Aunque ignoro cõ quien hablo,
mucho temo que las señas,
de que es Pedro Vayalarde,
acrediten mis sospechas:
ved, en que serviros puedo.
Ped. En mucho: pues vuestra ciencia
es tan publica en el mundo,
que yo iba *à* valerme de ella,
para salir de mil luchas,
que me afligen, y atormentan.
Y para que no dudeis,
quien vuestro favor merezca,
yo soy Pedro Vayalarde.
Dom. Ya le diò la pataleta.
Raym. Vos Vayalarde? *Ped.* Si acaso
las notables extrañezas,
que contadas por el vulgo
diferentemente suenan,
hacen que, oyendo mi nombre,
os admireis; por si yerran

mis

mis desiginios, vuestro amparo
iba à buscar: pues no ciega
mi ignorancia professar
esta habilidad quisiera,
si se comete pecado
por ventura de exercerla:
pues como sabeis, un pobre
Pastor fui, y estas materias,
si los Sabios las alcanzan,
los rudos no las penetran.
Ray. Valgame el Cielo! este hombre *ap.*
sin duda alguna le ciega
el Demonio, como es
su humilde naturaleza
tan rustica, que no alcanza
el que pecado ser pueda
lo que obra, y à su ruina
por su sencillez le lleva.
Aquesto es ya otra cosa.
Dom. Quanto và que se le pega *ap.*
à mi Amo, y con tanto nazo,
como decimos, le dexa.
Ped. Por estas razones, y otras,
que ya vuestra gran prudencia
las sabrà, que perseguido
de Fabricio, la aspereza
de estos sotos huyo, quiero
cansado de tan adversa
fortuna, que me digais,
si cometo alguna ofensa
contra los hombres, y el Cielo
en el uso de esta ciencia.
Y si acaso la cometo,
detestarè al punto de ella
(que hable de arrepentimiento
quien no es capàz se arrepienta!)
Y emendado de mis yerros,
que vuestro amor interceda
con Fabricio, me perdone,
y en tranquila quietud vuelva
à gozar la libertad
de mi casa, y de mi hacienda:
que aunque es un pobre ganado,
bastarà à que me mantenga.
Raym. Lastima me ha dado oiros:
y porque emendar quisiera
vuestra vida, y vuestros yerros.
Dom. Ha, señor, que te la pega. *ap.*
Rayn Lo primero que os advierto,
es, que no solo se peca
siempre que en virtud del pacto,
de Conjuro, ò Magia negra
se obra, sino que son casos:
Dom. Como si èl no lo supiera. *ap.*
Ray. Reservados. *Ped.* Què ignorancia
es la mia tan grossera!
Y porque quiero, ilustrado
de vuestra piedad inmensa,
emendarme, y de mis yerros
hacer grave penitencia,
que le pidais à Fabricio,
que me perdone, quisiera.
Laym. Yo lo ofrezco assi, y con esso
cessaràn vuestras tragedias,
y acabaràn sus pesares.
Dom. Ha, señor, que te la pega. *ap.*
Ped. Pues yo en pago de que hagais
por mi tal piedad, quisiera
mostraros como podeis,
sin que en esto concurrencias
de pacto haya, ser mas docto,
y que tengais las riquezas,
que el mundo puede incluir,
y que vuestra fama adquiera
nombre, aun en las mas remotas
poblaciones de la tierra.
Ray. Sin pacto? *Ped.* Si me haveis dicho,
que en haviendole se peca,
como quereis que use de èl?
Raym. No sè, como esso ser pueda.
Ped. De esta suerte. Ha del hermoso
espacio de esta floresta,
cuyos amenos pensiles
el Sol dora, y Flora riega.
Musi. Què mandas, què ordenas?
Ped. Que mostrando aquesse monte,
que en tus entrañas se hospeda,
le enseñes à Don Raymundo
quanto todos apetezcan.
Music. Ya à tus voz obedientes

abortan su aspereza.
Raym. Esto puede ser sin pacto?
Ped. Ya tu verás su experiencia:
pues secreto natural
es solo. *Dom.* Que te la pega. *ap.*
Raym. Mucho dudo lo que miro:
pues rompiendo por la tierra
los senos, vèr se permite

Vá subiendo un monte poco à poco, coronado de arboles muy hermosos, y en medio de èl una gruta, en que viene la Ciencia con una montera, como pintan à Mercurio, con alas, trae en una mano un espejo, y en otra una hacha.

un monte, à quien encopetan
de rudos troncos las bastas
hojas, y verdes cortezas.
Music. Y à vèr lo que quieres,
dexando la Esfera,
salimos à vèr
lo que nos ordenas.
Ped. A ti, pues la Ciencia eres,
en fin, como la primera,
vaso donde se conocen
las razones por essencia;
bien esse espejo lo explica,
ò su luz lo manifiesta,
que à Don Raymundo ya ilustres
de ingeniosas agudezas:
pues què mas plausible gloria
como ser grande en las Ciencias!
Canta la Ciene. Si harè, pues soy aquella
luz, q todo lo alcanza, y lo penetra.
Ped. Si quieres que la hermosura,
la fortuna, y la riqueza,
y la alegria te sirvan
tan igualmente halagueñas,
que no halles à tu halago,
qual, amigo, es la primera,
llega à lograr sus delicias;
pues à tu albitrio dispuestas
estàn, y por si se obligan
aun mas tus ojos con verlas,
las entrañas de esse monte
en sus senos las hospeda.
Si este engaño no lo vence, *ap.*
y à su atencion no le ciega,
mucho temo mis desdichas.
Canta el 4. Ya a servirte dispuestas,
fortuna, y hermosura,
alegria, y riqueza,
estàn, para que logres
el gozar de ellas.

Con esse quarto se ha abierto el Monte en dos hojas, quedando quatro pavellones, debaxo de los quales estaràn la Hermosura, la Riqueza, la Fortuna, y la Alegria: la Riqueza con una Corona en la mano, y una guirnalda en la cabeza: la Hermosura con otra guirnalda de lirios, y un dardo en la mano, y un espejo en la otra: la Fortuna con una rueda dorada en la mano, y vendado el rostro.

Dom. Ay señor mio, què joyas,
què galas, y què preseas,
y sobre todo, què mozas!
Ha, cuerpo, que te revelas. *ap.*
Raym. Valgame el Cielo! terribles
luchas padece la idèa.
Dom. A D. Raymundo estas cosas, *ap.*
si no obligan, algo tientan.
Ped. Don Raymundo, no te agrada
el que jubilos, y fiestas
de esta risueña hermosura
te brinde en flores diversas?
No te arrastra essa beldad,
que aquel divino harpon flecha,
haciendo mienta el halago
los rigores de saeta?
Los abundantes tesoros,
que te dedica halagueña
esotra, no los codicias?
Pues no hay mayor bien q hacièda:
la fortuna, quantas dichas
en lo instable de su rueda
inconstante à todos tuvo,
fixa à ti no te franquea?
El 4 y Ped. Pues por què desdeñas
Fortuna, Hermosura,

Ale-

Alegria, y Riqueza?
Ped. Y sobre todo, essa hermosa
Ninfa, à quien el arte hospeda,
candido Ayron, que las vidas
hace ya vivir eternas:
essa, que es la Fama, bien
aquesse Clarin que alienta
la publica voz, que en todo
quanto el Orbe incluye suena.
Baxa en un Aguila la Fama con un Clarin en la mano, en la otra una hacha, y se pone sobre el monte.
Canta Fama. Logra en mil aplausos
el hacer eterna
tu Estatua en mi Templo,
tu pluma en mi Estera.
Ped Todo quanto miras puedes
lograr: pues à tu obediencia
todo rendido se humilla,
todo postrado te espera.
Raym. Què es esto? Yo puedo ser
sabio, y obtener grandezas,
sin el riesgo del estudio,
sin el afan de tenerlas?
Ped. Esso dudas? No lo vès?
Oye de aquella belleza
las clausulas, con que dulce
te llama, y te galantea.
Canta Herm. Vèn, vèn donde prendan
dos vidas los halagos
de una saeta.
Raym. Cielos, un bolcan el pecho
tan dulcemente me quema,
que muriendo de la llama,
aun apetece la hoguera.
Dom. La moza es como unas natas. *ap.*
Ha, cuerpo, que te revelas.
Ped. Atiende, quan deliciosas
son aquestas opulencias.
Què triunfo no han conseguido
el poder de las riquezas?
Canta Riq Pues todas tu ofrenda
serán, pues podràs
feliz usar de ellas.
Dom. No hay cosa como el dinero, *ap.*
ò codicia para esta.
Ped. Y, en fin, si Fama, Hermosura,
Fortuna, Alegria, Ciencia,
y Riqueza te combidan
à que gozes sus grandezas.
El 4. y Ped. Dinos, à què esperas,
que à gozar de todas
sus dichas no llegas?
Dom. Mi Amo cayò en la trampa. *ap.*
Raym. Pero què es esto? Assi ciega
una aleve fantasìa
mis sentidos, y potencias!
Donde, entendimiento estas,
que arrebatado de aquestas
mentidas sofisterias,
se me perturbò la idèa?
Si piensas, Aspid astuto,
si juzgas, cauta Syrena,
que tus venenosas voces
hàn de morder mis orejas,
te engañas: y pues que ya
he conocido, son ellas
tentaciones engañosas,
y aprehension, con que piensas,
que apetecidas de mi,
te has librar de la immensa
potestad, que la piedad
de Dios, infiel, me dispensa;
porque mires, quan en vano
à mis ojos las presentas,
llega à postrarte à mis pies,
hinca la rodilla en tierra,
verèmos quien mas poder
de los dos tiene: pues llega
el que todo esso me ofrece,
à darme luego obediencia.
Ped. Què es lo que dices? Yo à ti?
Pues què, por ventura piensas,
que dañado Genio soy,
que es contra quien tienes fuerza?
No vès, que soy Vayalarde,
y que en virtud de mi ciencia
obro estos prodigios? *Dom.* Y esso,
si no me mienten las señas,
lo asseguro yo, aunque tengo

la vista à la vizcorneta.
Raym. Ya sè quien eres, y sè,
que tu malicia la mesma
forma suya tiene, y hace
tantos assombros con ella.
Y assi, ya segunda vez,
por mi potestad, que vengas
te mando, en nombre de la Alta
Sacra Trinidad immensa,
y que se deshaga toda
esta fingida apariencia.
Ped. Ha, pese *à* mi ira! Què
he de obedecer por fuerza!
Dom. Ay, señores, por los ojos
echa *à* azumbres las hogueras!
Ped. Ya aqui me tienes, què quieres?
Raym. Amarrarte *à* esta cadena.
Ped. Què es lo que haces? *Ray.* Lo q̃ hizo
Benito contigo, Fiera,
otra vez. *Ped.* Pues como: *Ray.* Basta,
Lobo, que el redil avientas.
Ped. Què, quieres tu con Benito
compararte? *Raym.* En la Suprema
dignidad igual *à* èl soy,
aun que en virtudes me exceda.
Ped. Ha, Infiernos, como tolero
este oprobrio? *Raym.* Hermano, tẽga
esse Monstruo, y *à* la Hermita
lo lleve. *Dom.* Què, se chancea,
señor mio? Pues yo havia
de hacer tan grande indecencia?
Què, piensa que soy Perrero?
Raym. Pues en virtud de obediencia
se lo mando, como *à* ti,
el que sin moverte, Fiera,
vengas siguiendome: Vamos.
Dale el Cordon à Domini quin, y sale Chamorro.
Cham. A vèr si encontrar pudiera
à mi Amo: pero què miro!
Dom. Pues obedecer es fuerza:
Cito, Cito, toma pan.
Ay, y los dientes que enseña!
Ped. Como esto tolerais, iras!
Mas ya que esgrimir no pueda
contra aquestos mis enojos,
tiemblen Agua, Cielo, y Tierra,
diciendo *à* los Elementos
el horror de vuestras quexas:
Ped. y el 4. Ardan los montes, lloren las peñas,
sientan los riscos, bramen las Fieras,
y todo, en fin, se acabe, y todos muerã.
Truenos, y desaparecese todo mientras el 4. Cha. O yo estoy assomado,
ò todo quanto he visto lo he soñado.
Pero en què se detienen mis gemidos,
que *à* mi Amo no le doy dos mil chilli-dos?
Ha, Diana, ha, señora, (dos?
vèn presto, vèn aprisa, vèn ahora,
q̃ *à* Pedro, nuestro dueño, llevan presso.
Salen Diana, Cesar, y Nise.
Ces. Dia. q̃ es lo que tienes? Dilo. *Cha.* Tẽgo quesso
de la Tenda de *à* lado.
Dia. A què das voces? *Nis.* Habla ya mẽguado.
Cha. Yo soy: què mal me explico!
en metafora à mi Amo de Borrico
presso: *Nis.* Dilo, vergante. (te.
Ch. D. Raymundo le lleva en este instã-
Dia. Hombre, què es lo que dices?
Cha. Que yo aora lo vi por las narices.
Ces. Presso? Penas severas!
Por donde và? *Cha.* Va por essas eras.
Ces. Seguirele, y en ira tan crecida,
por libertarle perderè la vida;
aunq̃ no hay q̃ temer ya cosa alguna,
si va en su ciencia toda su fortuna.
Dia. Pues como (què tormento!)
no parto, Cielos, en su seguimiento?
Vèn, Nise, vamos luego
à vèr dõde le llevã. *Nis.* Como un fuego
te sigo, sin que tema cosa alguna. (na,
Dia. Hasta quãdo conmigo, cruel fortu-
has de esgrimir enojos? *vase.*
Nis. Chamorro, vèn. *Cha.* Ya voy, por si mis ojos
le vèn: porque me tuvo sepultado,
y en una viga de la Plaza ahorcado.

Sale

Salen Fabricio, Felisarda, y Lesvia.

Fab. Pues lo apacible del dia,
y el vèr, que no ha parecido
Don Raymundo, causa ha sido,
que aqui à la Hermita nos guia,
por si en su fabrica hermosa
acaso ha estado ocupado,
para salir del cuydado,
y rezar à la Glorioſa
Imagen del Crucifixo,
vamos, hijas, al momento,
donde venerarla intento,
y verle; porque me dixo,
que la fabrica ha parado,
y haverle visto tardar,
me ha dado que sospechar.
Felis. Pierde, señor, el cuydado,
que algun devoto havrà ido,
quizàs, à alguna promessa,
y serà la causa essa
de que se haya detenido.
Lesv. Ya, señor, muy cerca estamos,
y del cuydado saldrèmos,
pues ya sus fabricas vemos.
Los 3. Pero, Cielos, què miramos!
Vn gran concurso se advierte,
segun se permite vèr
desde aqui. *Fel.* Què podrà ser?
Lesv. Pues dilata el detenerte
salir de la confusion,
aceleremos el passo,
para saber de tal casso
qual puede ser la razon. *Sale un Cria.*
Cria. Señor, à buscarte he ido,
y no haviendote encontrado,
de tu casa noticiado,
como àzia aqui havias venido,
vine à vèr si te encontraba,
pues Don Raymundo me embia
à buscarte. *Fab.* Y què queria?
Cria. El decirte, como estaba
todo Salerno llamado,
de que à Vayalarde ha presso,
esperando un gran sucesso
en la Hermita, *Los 3.* q̃ he escuchado!
Cria. Pero lo dirà mejor,
puesto que à su vstia estamos,
el sucesso. *Lesv. Fel.* Què miramos!
Fab. Quien viò extrañeza mayor!
Descubrese el sepulcro, como se empezò la Comedia, y atado contra el sepulcro à Vayalarde, y salen todos.
Ces. Siguiendo à Pedro he venido,
mas alli à Fabricio veo:
dissimulado en la gente,
he de esperar el sucesso.
Dia. Nise, no vès à mi Esposo?
Nis. Calla, porque alli està el viejo
del Gobernador. *Cha.* No vèn
ustedes el hechicero
amarrado à una cadena:
à Cito, roe esse hueso.
Fab. A què extrañeza:- *Fel.* A q̃ assõbro:-
Lesv. A què notable portento:-
Los 3. Nos convocais? *Ray.* Atendedme;
Moradores de Salerno,
oireis el mas raro caso,
mas inaudito, y mas nuevo,
que escucharon las edades,
y todos los siglos vieron.
Y porque lo oygais mejor
del que del assombro es dueño,
ya que en virtud de la alta
potestad, que del Supremo
Hacedor de Cielo, y Tierra,
por su Ministro posseo,
y à esta cadena pessada,
solo para ti la tengo,
de esse Sagrado Cordon
del Rosario, que el Infierno
aprisionò tantas veces
à los Sagrados Preceptos
de mis conjuros, que hagas
lo que has ofrecido, ordeno,
y te añadirè mas penas,
imponiendote tormentos.
Nis. Ay, señores, que le tiene
atado por el pescuezo,
como Borrico de establo!
Cha. Assi me tuvo, por cierto,

guan-

quando empuñado en la tierra,
tuve encaxonado el cuerpo.
Dia. Cielos, à tan grande assombro
toda soy un vivo yelo!
Mi Esposo à un Rosario asido?
Ay de mi! Què sera esto?
Cef. Pedro de esta suerte! *Fab.* Immobil
piedra animo. *Lesv.* Aun el aliento
condensa la admiracion.
Fab. No sè, què pueda ser esto.
Raym. Què te detienes? No hablas?
Ped. Ya, à mi pesar, obedezco.
Yo (con què enojo lo digo!)
no soy, enemigos, Pedro
Vayalarde, porque soy:-
Tod. Què escucho? *Ped.* Vn dañado ge,
que à perturbaros à todos, (nio-
fingiendo aparentes cuerpos
del que de aquesse sepulcro
no faltò (de rabia muero!)
à todos he confundido.
Y pues al Sagrado èco
de Don Raymundo, no bastan
astucias, y fingimientos
diabolicos, à pesar
de mi furia, le obedezco.

Sube el Sepulcro, hundese, y sale el Demonio como empezò la Comedia.

Vnos. Què prodigio! *Otros.* Què extra-
neza!
Otro. Què confusion! *Cham.* Què em-
beleco!
Cef. Yo he quedado immobil piedra.
Dia. Toda soy un vivo yelo.
Raym. Y porque veais, que la astucia
de aquesse enemigo fiero
ha sido tan engañosa,
que sin saber, segun ellos
han dicho, por què motivo,
mil embarazos tuvieron
el Dominipuin, y otros
de saber, si acaso el centro
de esse sepulcro ocultaba,
como ya vereis, à Pedro,
descubridle: para que,
quando no fuera tan cierto
lo que visteis, lo acrediten
ojos, y oidos à un tiempo. *Descubrese.*
Tod. Caso peregrino! *Cef.* Pues
à vuestras plantas yo puesto,
ya que veis, fueron motivo
sus engaños de mis yerros,
que me perdoneis os pido.
Fab. Si harè, Cesar: y os ofrezco
à Felisarda. *Felis.* Què dicha!
Dia. Y yo tambien prosiguiendo
irè al deseo, y al logro
de morir en un Convento.
Cef. Y si esta ficcion, si este
engañoso pensamiento,
en que mostrar se ha querido;
no hay duda para el ingenio
del hombre, imposible, el que
le ha escrito, logra, los yerros
nuestros, y suyos, perdone
el Auditorio discreto.
Tod. Conseguirà feliz fin
el Magico de Salerno,
y de el dar la Quarta parte
unanimes prometemos.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa de el Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.34
no.14